

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

La presente edición del *newsletter* INSECAP se compone de tres secciones. En la primera, como es habitual, presentamos las tendencias actuales de la actividad económica. Los primeros datos de octubre confirman que la recesión se está prolongando más de lo que se aventuraba en agosto, cuando algunos brotes verdes (como en la construcción o en la desaceleración de caídas en diversas ramas de actividad) habían aflorado. El retraso de la recuperación puede deberse a varios factores, como por ejemplo que la obra pública aún no arranca lo suficiente, que la recuperación del salario real ha sido débil o las altas tasas de interés, que desincentivan parcialmente el consumo. Aun así, los pronósticos de la mayoría de las consultoras respecto de 2017 son de un moderado optimismo (crecimiento en torno al 3%), aunque probablemente haya que medir los impactos del “terremoto Trump”.

Por su lado, en la segunda sección nos focalizamos en las tendencias recientes en materia de precios y salarios, que muestran un panorama algo más alentador (desaceleración inflacionaria y leve recuperación del salario real) comparado con el complicado primer semestre. No obstante, el nivel del poder adquisitivo está hoy 6,6% por debajo de noviembre.

En la tercera sección mostramos algunos datos adicionales de pobreza en Argentina, de modo que sugerimos leerlo en diálogo con el dossier especial sobre el tema del *número anterior*.

I. Síntesis de coyuntura: la reactivación económica se hace desear

Como señalamos en el informe anterior, agosto fue un mes que invitó a ilusionarnos, gracias a algunas mejoras leves en sectores como construcción, ventas de vehículos o exportaciones. Sin embargo, la tendencia de septiembre y octubre muestra que la reactivación está haciéndose desear más de lo esperado. Veamos de qué se trata.

Como se ve en el Cuadro 1 a continuación, la gran mayoría de los indicadores de coyuntura siguió floja en septiembre–octubre. Por un lado, la actividad económica general, luego de crecer 2,4% en 2015, viene cayendo **2,5%** en lo que va del año según INDEC–Ferrerres. Hemos revisado a la baja nuestras estimaciones para el conjunto del año, que pasaron del –2% al –2,3%. De todos modos, las perspectivas para 2017 siguen mostrando un escenario de mejora respecto de 2016 (crecimiento en torno al 3%).

Cuadro 1

Indicadores de coyuntura (septiembre–octubre)				
Sector	2015 contra 2014 (var. interanual)	Acumulado 2016 contra acumulado 2015 (var interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia septiembre– octubre
Actividad general (EMAE–Ferrerres)	2,4%	-2,5%	-3,7%	-
Actividad industrial (EMI)	0,2%	-4,6%	-7,3%	-
Construcción (índice Construya)*	8,1%	-14,8%	-19,8%	-
Despachos de cemento*	6,8%	-13,0%	-17,7%	-
Comercio minorista (CAME)*	2,1%	-6,9%	-8,2%	-
Exportaciones (cantidades)	-1,0%	5,0%	-3,0%	-
Importaciones (cantidades)	5,0%	4,2%	-9,3%	-
Inflación nacional*	26,5%	39,0%	42,5%	+
Salario real*	1,5%	-6,4%	-6,6%	-
Recaudación total real*	4,3%	-9,2%	-12,4%	-
Producción de autos*	-12,0%	-14,2%	-16,2%	-
Patentamiento de autos*	-6,3%	8,2%	3,9%	+
Venta de motos*	-1,8%	-3,9%	-4,0%	-

Fuente: INSECAP en base a Ferreres, INDEC, UIA, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, CAME, institutos de estadística provinciales, IET, Ministerio de Trabajo, AFIP, ADEFA y ACARA. *: dato de agosto.

En octubre, la venta de materiales para la construcción (según el Grupo Construya) siguió cayendo (-19,8% interanual), acumulando en el año una merma de casi el 15%. Las ventas de cemento volvieron a profundizar sus caídas (-17,7%), tras la baja del 11,1% interanual en septiembre y la suba del 6% interanual en agosto. En lo que va del año, cayó 13%. Una obra pública que aún no arranca lo suficiente más un mercado inmobiliario que sigue débil, más allá de cierto dinamismo en las escrituraciones tras la salida del cepo, explican por qué la construcción va rumbo a coronar el peor año desde 2002.

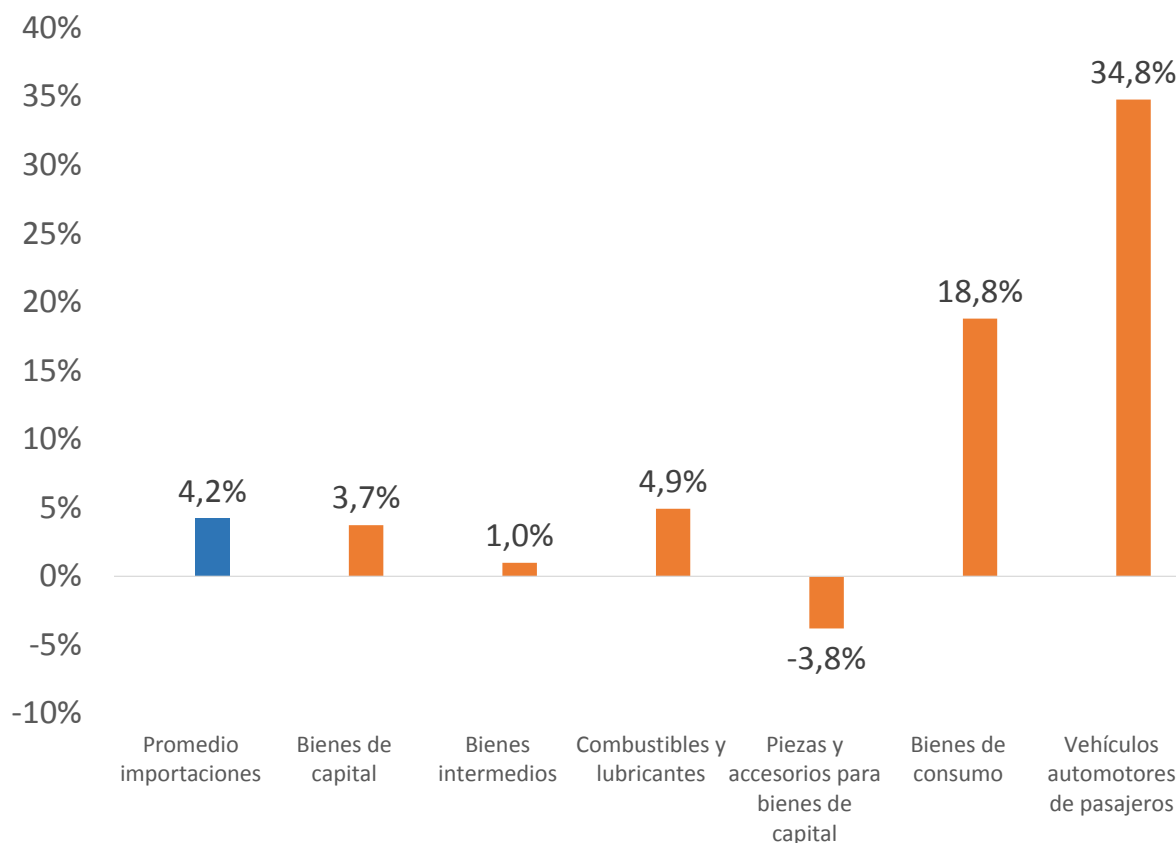
Por su parte, el comercio minorista (según CAME), volvió a acelerar su caída en octubre (-8,2%, tras -7,7% en septiembre). En lo que va del año, el consumo minorista cayó 6,9%, cifra parecida a la registrada en 2014 (-6,5%) (en 2015 subió 2,1%). Como sostuvimos en otros informes, la pérdida del poder adquisitivo motivada por el cóctel “devaluación, baja de retenciones y suba de tarifas” explica la caída en las ventas. Si bien el salario real se recuperó algo en los últimos meses (ver más abajo), todavía sigue muy abajo del año pasado (-6,6%). A pesar de que la demanda está en caída, las cantidades importadas subieron 4,2% en lo

que va del año (aunque $-9,3\%$ en septiembre).

Como podemos ver en el Gráfico 1, hay una importante heterogeneidad respecto del dinamismo de las importaciones. Por un lado, la eliminación de las DJAI y la flexibilización de los cupos de importación tuvieron un efecto muy grande en las importaciones de vehículos ($+34,8\%$ interanual en cantidades en los primeros tres trimestres del año) y

bienes de consumo ($+18,8\%$ interanual). El resto de las importaciones tuvo un comportamiento mucho menos explosivo, debido en buena medida a que la mayor apertura comercial se vio compensada por dos razones: a) la caída de la inversión (que afectó al rubro “bienes de capital” y sus piezas y accesorios) y b) la merma de la producción industriales (que incidió en insumos como “bienes intermedios” y “combustibles y lubricantes”).

Gráfico 1: Variación interanual de las cantidades importadas, según uso económico (enero–septiembre 2016 vs. enero–septiembre 2015)



Fuente: INSECAP en base a INDEC.

Como ya hemos señalado en informes previos, la fuerte suba de importaciones de bienes finales está trayendo problemas importantes en ramas industriales sensibles a la competencia, como línea blanca, textiles, indumentaria o calzado por ejemplo. A modo de ejemplo, en el tercer trimestre del año se incrementó 28% interanual la importación de pares de zapatos, 30% la de indumentaria o 125% la de heladeras, por ejemplo (en este último caso, la base de comparación

era relativamente baja). Tal proceso se ve además agravado por la caída del mercado interno. Por esa razón, no sorprende que por ejemplo la producción nacional de calzado esté pasando de 125 millones de pares en 2015 a alrededor de 110 millones en 2016, según proyecciones de la Cámara Argentina del Calzado. Algo similar ocurre en las otras ramas mencionadas (la producción de indumentaria cayó 22% interanual en el segundo trimestre según INDEC; todavía no

disponemos de datos más recientes). Una noticia que se conoció en las últimas semanas es que el gobierno eliminará los aranceles a la importación de electrónicos como computadoras y *tablets*, que hoy están en 35%. Desde el gobierno aseveran que los precios de estos rubros debieran bajar 50%, aunque fuentes del sector la estimaron en 10/15%, habida cuenta de que el precio minorista está influido por otros eslabones de la cadena como logística, distribución y comercialización. Según el gobierno, el abaratamiento de estos bienes tendrá un impacto neto positivo al mejorar la competitividad en múltiples sectores de la economía; los críticos sostienen que el impacto en el empleo será de entre 5.000 y 10.000 puestos de trabajo que hoy se encuentran mayormente en Tierra del Fuego. Debemos esperar para ver el saldo neto, aunque sí es claro que, a diferencia de otros sectores, la electrónica de consumo ha tenido grandes dificultades para generar eslabonamientos con otros sectores industriales.

La gran mayoría del resto de las ramas de la industria manufacturera también viene teniendo un magro 2016. La caída de la actividad económica repercutió negativamente en la inversión (-7,6% interanual en los primeros nueve meses del año según el Instituto de Trabajo y Economía Germán Abdala), lo cual ha deprimido la demanda local de bienes de capital, afectando negativamente al complejo siderometalmecánico (la producción de metales se contrajo 15,2% en lo que va del año según INDEC, y la metalmeccánica no automotriz un 6,1%). Por tal razón, no sorprende que la actividad industrial en su conjunto haya caído 7,3% interanual en septiembre y que promedie una merma del 4,6% en lo que va del año. Tal cifra es similar a la de 2014 y preocupante, habida cuenta de que hoy el producto industrial per cápita es 15% menor al de 2011 y 17% menor al del récord histórico de 1974. Vale agregar que la fuerte recesión brasileña es otra de las causas del deterioro industrial de este año, particularmente en segmentos como el automotriz, que cayó 16,2% interanual en septiembre (14,2% en lo que va del año).

Donde sí hay buenas noticias es en algunos segmentos de la industria química, la cual suele tener capacidad para desligarse del ciclo económico local, por tener mayor inserción externa (es el caso de la química básica, con subas del 7,8% en lo que va del año). Asimismo, en septiembre la producción de agroquímicos (fertilizantes) tuvo un repunte interanual del 61,6% (8,8% en lo que va del año), lo cual se debe a la mayor rentabilidad agrícola tras la salida del cepo y la devaluación. Algo similar ocurre con la maquinaria agrícola, que según el INDEC incrementó su producción 24% en los primeros nueve meses del año.

¿Sabías que... dentro de un difícil 2016, las ventas de auto 0 kilómetro vienen marcando alzas del 8,2%?



El comercio de vehículos sigue mostrando indicadores dispares. Por un lado, la venta de autos cero kilómetro sigue creciendo (+3,9% interanual en octubre y +8,2% interanual en lo que va del año). Como ya hemos dicho en otros informes, llama la atención que en un contexto de caída de la demanda interna, los autos (que son bienes muy elásticos a las subas o bajas en el ingreso) estén siendo consumidos en el mercado interno. Las razones de ello son varias: en primer lugar, en 2015 las terminales automotrices al no poder acceder libremente a dólares preferían no vender autos terminados, de modo que había demanda reprimida. Segundo, que las terminales han dispuesto una agresiva estrategia de rebajas y financiamiento en cero kilómetro, los

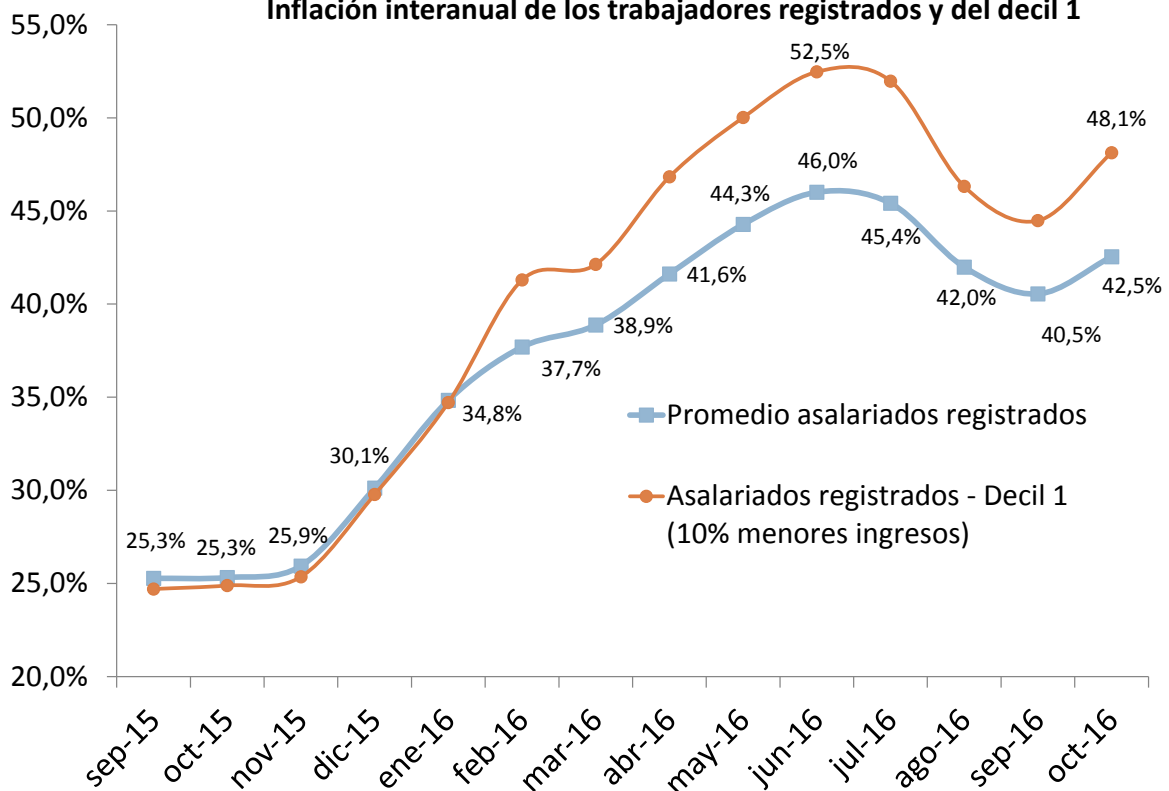
II. La dinámica de precios y salarios

Según el Instituto Estadístico de los Trabajadores (IET), que releva 170.000 precios diarios de 326 rubros de la canasta, la inflación de los asalariados registrados fue del

2,8% en octubre, motivada fuertemente por la entrada en vigor de los nuevos cuadros tarifarios del gas. En efecto, sin la suba del gas, la inflación habría sido del 1,4% mensual, habida cuenta de una moderación inflacionaria en rubros como alimentos y bebidas (1,5% mensual), de fuerte impacto en la canasta.

Gráfico 3

Inflación interanual de los trabajadores registrados y del decil 1



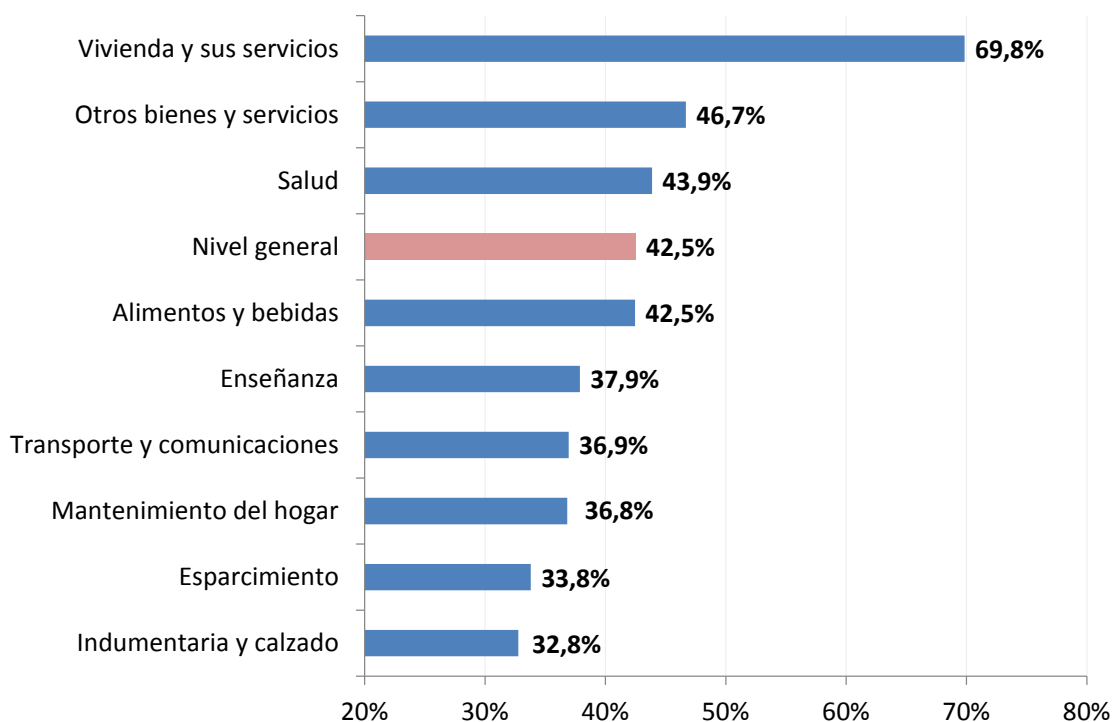
Fuente: INSECAP en base a IET.

De este modo, la inflación interanual se aceleró de un 40,5% en septiembre a un 42,5% en octubre (Gráfico 3). Sin embargo, el impacto de la inflación ha sido muy disímil según los estratos de ingresos de los que se trate: en los asalariados registrados del decil 1 (10% de menores ingresos), hoy trepa al 48,1% interanual. ¿Por qué ocurre ello? Porque las canastas de consumo son muy diferentes según los ingresos: los hogares más pobres tienden a consumir proporcionalmente más alimentos y bebidas y servicios públicos (que conjuntamente hoy dan cuenta del 60% de su canasta, contra un 26% en el decil 10). En contraste, las subas en rubros como turismo, educación privada, salud privada, indumentaria o combustibles para el auto propio afectan mucho más a los deciles más altos,

que destinan una parte significativa de sus ingresos a este tipo de gastos.



Gráfico 4
Variación interanual de precios según capítulo, octubre 2016 vs octubre 2015



Fuente: INSECAP en base a IET.

¿Sabías que... los hogares de menores ingresos gastan proporcionalmente más en alimentos y servicios públicos, y que por ello la inflación de este año les ha sido más intensa?

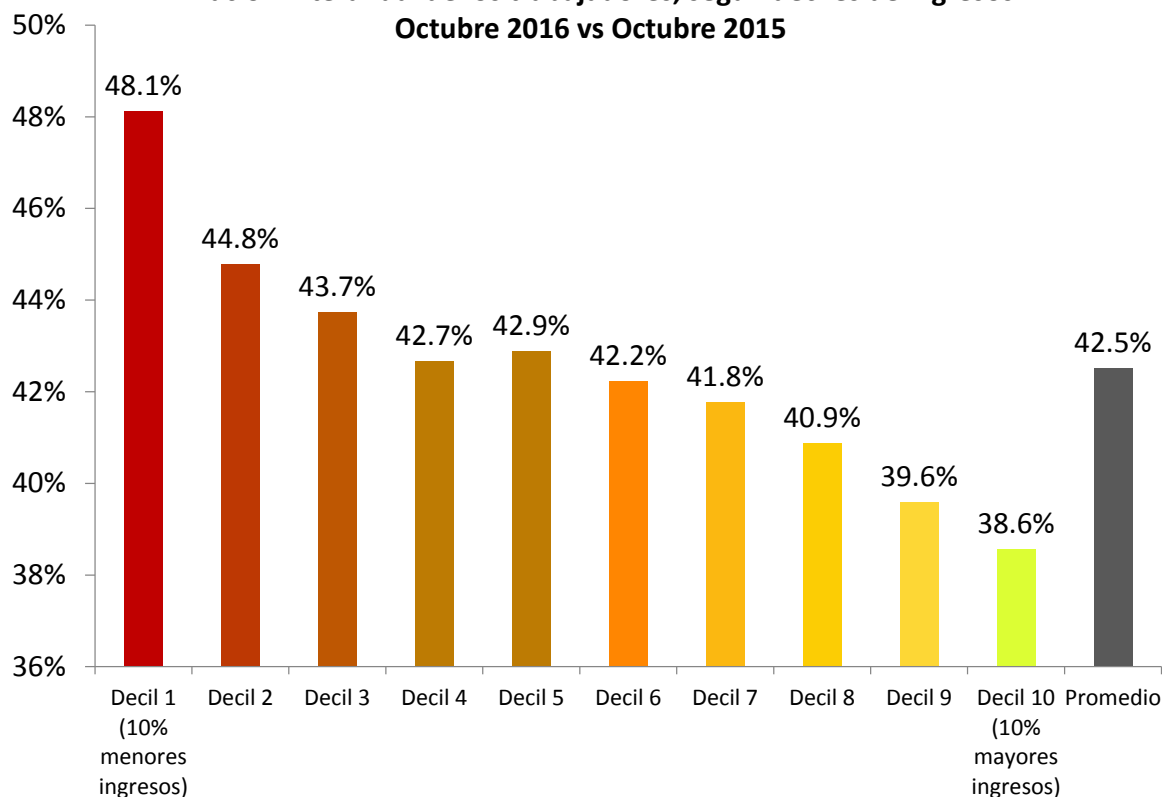


Como vemos en el Gráfico 4, “Vivienda y sus servicios” (que incluye electricidad, gas, agua, alquiler y expensas, entre otros) fue el capítulo de la canasta que más subió en el último año (69,8%), afectando proporcionalmente más a los hogares de menores ingresos. “Alimentos y bebidas” también tuvo subas fuertes (42,5%), de la

misma magnitud que el total de la canasta. En contraste, rubros como “indumentaria y calzado”, “esparcimiento” o “enseñanza” tienen mayor impacto en los deciles más ricos, y es por ello que la inflación de éstos ha sido más moderada (38,6% en decil 10 de los asalariados registrados, ver Gráfico 5).

Gráfico 5

**Inflación interanual de los trabajadores, según deciles de ingresos
Octubre 2016 vs Octubre 2015**



Fuente: INSECAP en base a IET.

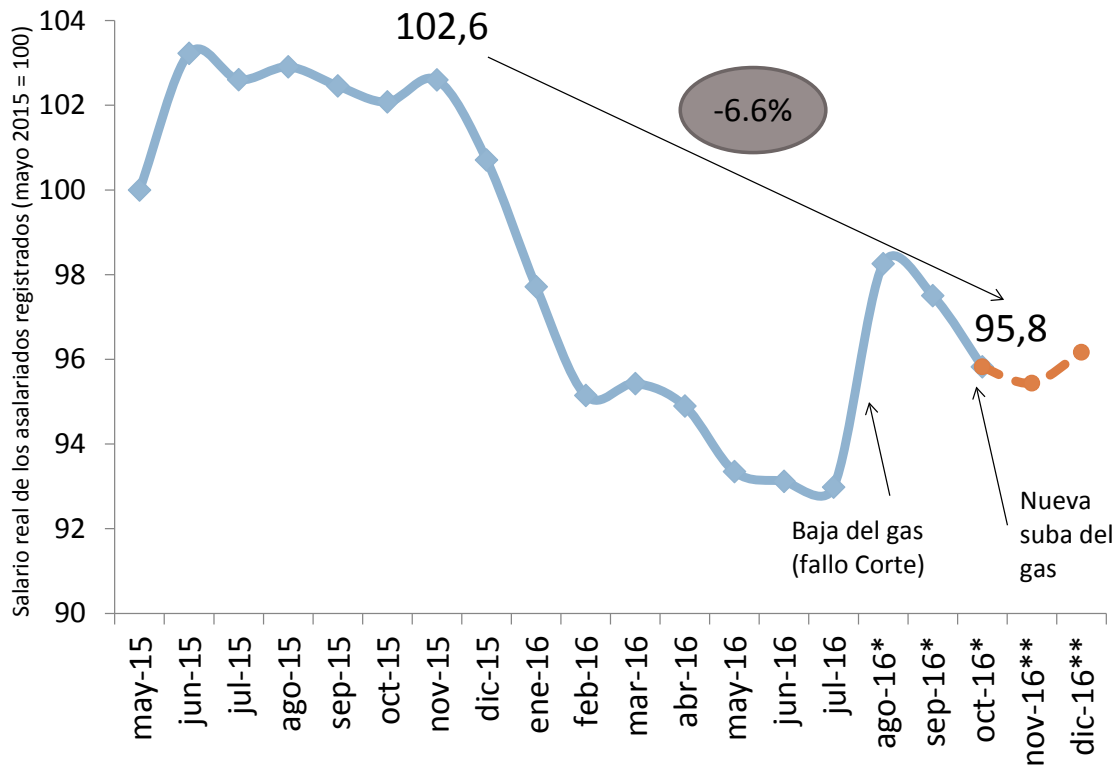
Dentro de este escenario, ¿qué viene pasando con el salario real? En 2015 hubo una moderada recomposición del mismo (1,5%); sin embargo, la aceleración inflacionaria de diciembre–mayo ha erosionado sensiblemente el poder de compra, que tocó un mínimo en julio (–10% respecto de noviembre). La anulación del “tarifazo” del gas por parte de la Corte Suprema en agosto implicó una rápida recomposición, revertida con la entrada en vigor de los nuevos cuadros tarifarios. De todos modos, si bien el poder adquisitivo es hoy más alto que en julio, sigue estando por detrás de 2015 (–6,6% respecto de hace un año, ver Gráfico 6). Probablemente, el ancla cambiaria haga que la moderación de precios registrada en los últimos meses continúe, y con ello podamos ver una recomposición leve del salario real en los últimos meses del año, la cual difícilmente compensará las pérdidas registradas en 2016. Es en este contexto que debe entenderse la demanda del “bono de fin de año” por parte de

los sindicatos, que buscan paliar la pérdida registrada en este difícil 2016.

Si en 2017 el salario real recupera parte del terreno perdido en este año, es posible que el consumo privado se recomponga, contribuyendo al crecimiento económico. En nuestro escenario de expansión de 3% del PBI hemos supuesto justamente ello.



Gráfico 6: El salario real en Argentina (mayo 2015= 100)



Fuente: INSECAP en base a IET y SIPA. *: dato preliminar. **: dato proyectado.

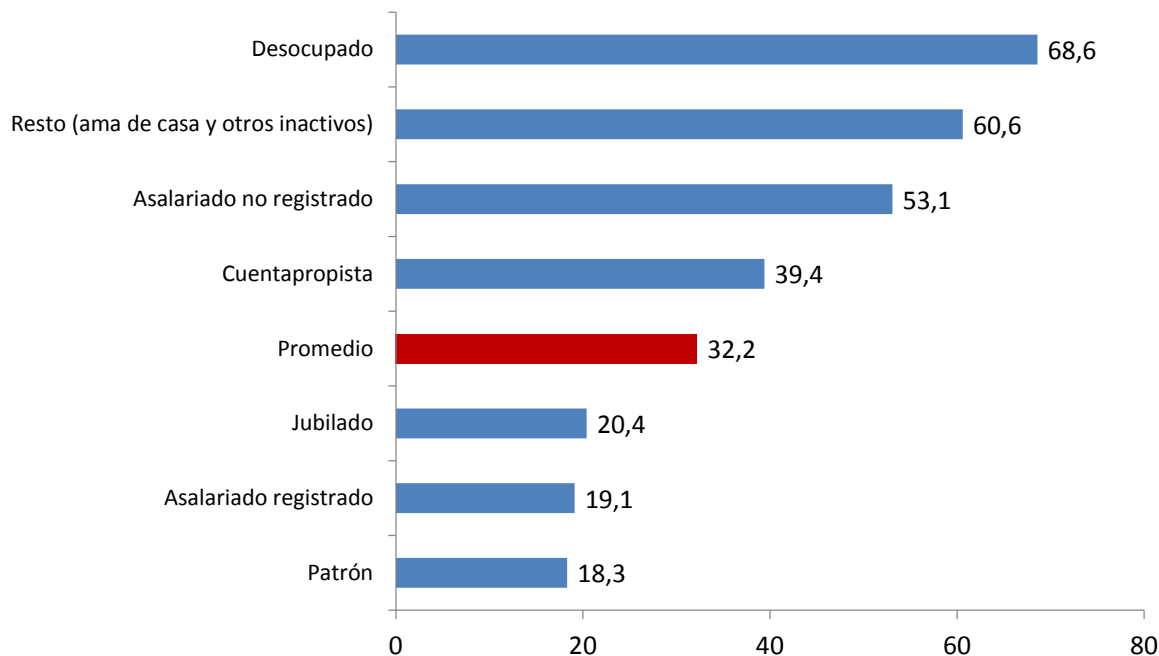
III. La pobreza en Argentina (segunda parte)



En la edición anterior del *newsletter* INSECAP explicamos algunas tendencias de la pobreza en Argentina y recalcamos la importancia de tener en cuenta los cambios metodol

gicos introducidos por el INDEC. Recientemente, el instituto de estadísticas publicó el detalle de la nueva metodología: allí se afirma que la nueva canasta básica alimentaria es 8% más cara que la vieja (nosotros la habíamos estimado en 7% más cara), cifra que asciende al 32% para la canasta básica total (nosotros habíamos estimado en alrededor del 35%). Según la información que se desprende del INDEC, el cambio metodológico introduce aproximadamente 12,8 puntos nuevos de pobres: de tal modo, en 2006 la pobreza hubiera sido del 42,5% con el método nuevo (nosotros habíamos estimado en 39%). Ello quiere decir que hoy en 2016, y a pesar de las dificultades económicas, estamos sensiblemente mejor que hace diez años atrás. Los datos del INDEC confirman que los ejercicios que hicimos desde INSECAP eran más que razonables y que tuvieron un alto grado de precisión para estimar la dinámica de la pobreza (descendente hasta 2013, aunque a un menor ritmo que lo que decían los bochornosos datos oficiales) en los años de la manipulación de las estadísticas.

Gráfico 7
Incidencia de la pobreza según categoría ocupacional del jefe del hogar,
2º trimestre 2016



Fuente: INSECAP en base a INDEC. Se tomó proyección de ingresos de EAHU 2014 a 2016. Dato estimado, sujeto a revisiones futuras una vez aparezca la nueva base de microdatos de la EPH. Los datos toman la nueva CBT del INDEC.

¿Sabías que... el 8/11 el INDEC publicó la nueva metodología del INDEC, que muestra que en 2006 tuvimos 42,5% de pobres, más de 10 puntos que los que tenemos ahora?

En lo que sigue analizaremos cómo es la pobreza en Argentina hoy teniendo en cuenta características de los jefes del hogar.

Por un lado, como podemos ver en el Gráfico 7, hemos estimado que cuando el jefe es desocupado, la pobreza asciende al 68,6%; cuando el jefe es asalariado no registrado, al 53,1%; si es cuentapropista (no está en relación de dependencia ni tiene a alguien a cargo en relación de dependencia), al 39,4%; si es jubilado, al 20,4%; si es asa-

lariado registrado, al 19,1%; si es patrón (ocupado con alguna persona a cargo en relación de dependencia), 18,3%.

Vale aclarar un par de cuestiones:

- La pobreza es relativamente más baja cuando el jefe es jubilado. ¿Por qué ocurre esto? Básicamente por tres razones: en primer lugar, los hogares con jefe jubilado suelen ser chicos (menos de 3 miembros), lo cual incrementa el ingreso per cápita familiar; segundo, los requisitos kilocalóricos de los jubilados son equivalentes a los de niños de 7–10 años, de modo que la canasta alimentaria es más barata; tercero, en hogares pobres, en general las personas mayores conviven con niños y personas adultas, siendo éstas (y no los jubilados) habitualmente los jefes del hogar.
- La pobreza es muy similar en “patrones” y “asalariados registrados”. ¿Significa eso que la calidad de vida de los capi-

talistas es mejor que la de los trabajadores? No. Dentro de “patrones” tenemos tanto a microempresarios que pueden tener ingresos bajos (por ejemplo, piénsese en alguien que tiene un kiosco o una remisería con una persona a cargo), como a empresarios muy grandes, los cuales son muy pocos en número. En contraste, al interior del universo de los asalariados registrados, podemos tener a empleados en relación de dependencia que cobren hoy un sueldo de seis dígitos, como a quienes cobran menos de \$5000 al mes.

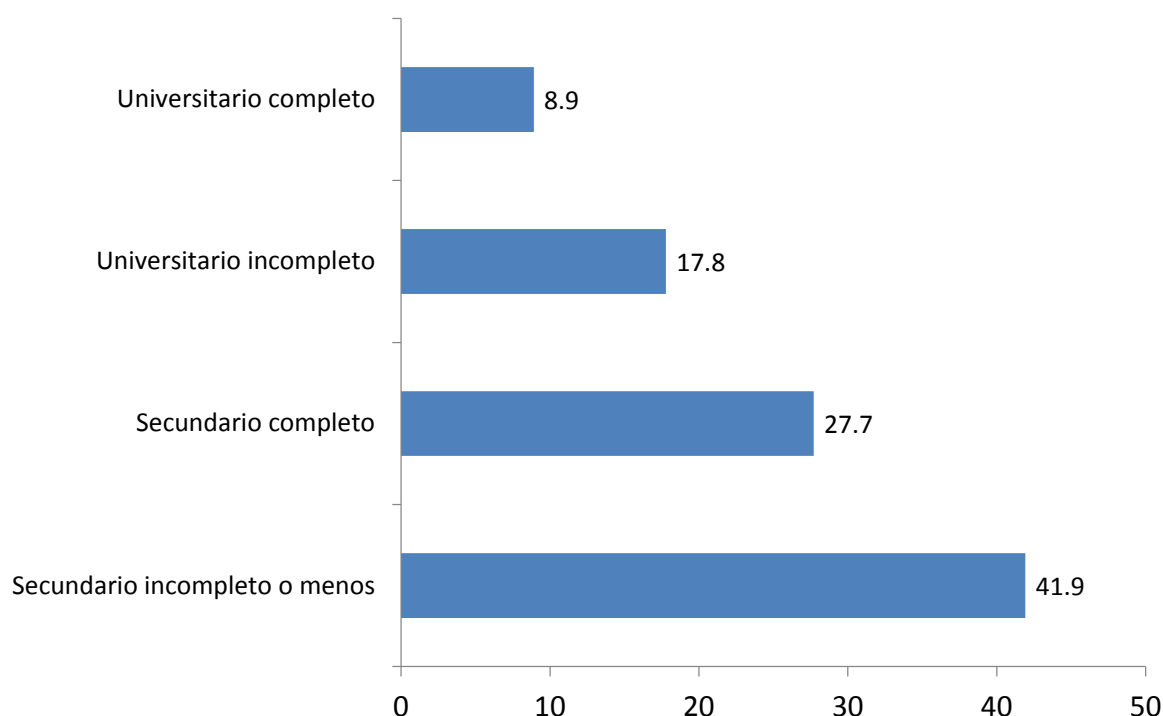
- c) Hay una categoría extra, llamada “resto”, y en donde la pobreza es del 60,6%. En general ello ocurre o cuando el jefe es ama de casa, o alguien que no trabaja pero no está buscando activamente trabajo (de modo que es inactivo en lugar de desocupado).

¿Sabías que... la pobreza asciende al 68,6% cuando el jefe de hogar es desocupado, y que cae al 19,1% cuando el jefe es asalariado “en blanco”?

Adicionalmente, en el Gráfico 8 podemos ver la incidencia de la pobreza según el nivel de estudios del jefe del hogar. Como es de prever, a menor nivel de educación del jefe, mayor es la pobreza (41,9% cuando no culminó sus estudios secundarios). En contraste, si el jefe terminó la universidad, la pobreza desciende al 8,9%.

Gráfico 8

Incidencia de la pobreza según nivel educativo del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia en base a EAHU (2014) y proyecciones a 2016

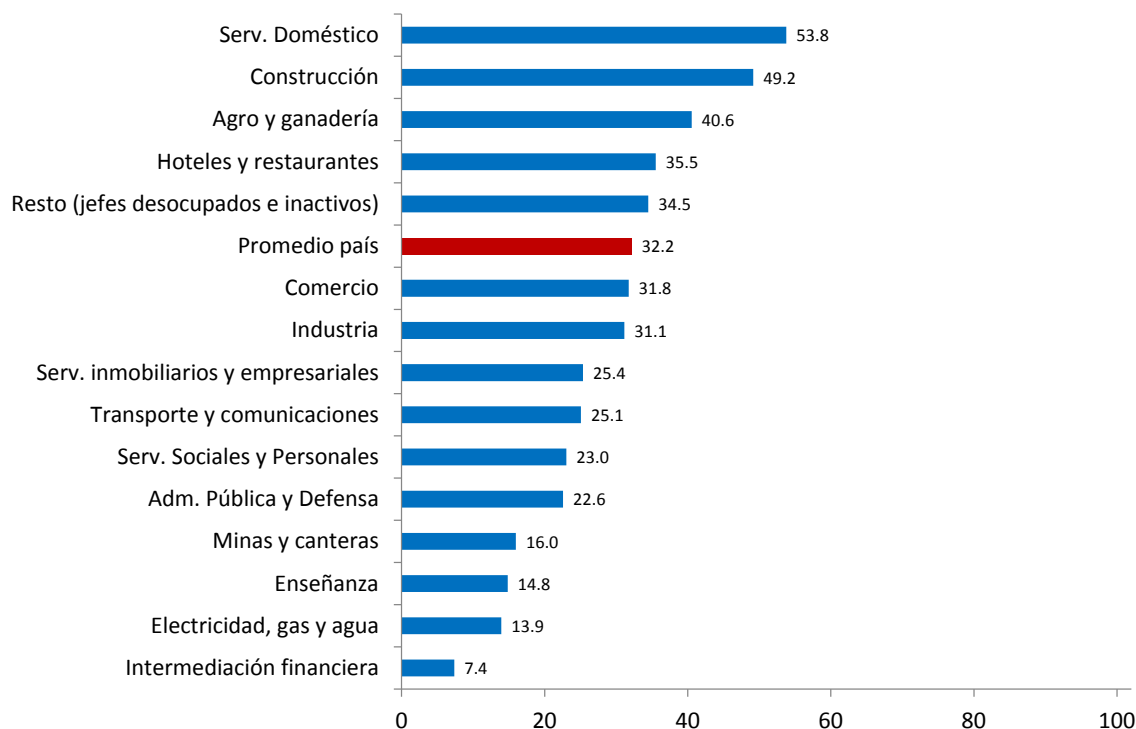
¿Sabías que... la pobreza es del 8,9% cuando el jefe del hogar terminó la universidad, pero del 41,9% cuando no terminó el secundario?



En el Gráfico 9 podemos ver cuánto es la incidencia de la pobreza en función de cuál sea la rama de actividad en la que trabaje el jefe. Cuando el jefe trabaja en el servicio doméstico (mejor dicho, la jefa, porque es un trabajo completamente feminizado), la pobreza asciende al 53,8%; cuando lo hace en la construcción, al 49,2%, o cuando lo hace en el sector agropecuario, al 40,6%. Nótese que estas tres ramas tienen altísimos niveles de informalidad. En contraste, las cifras más bajas de pobreza las encontramos en hogares en donde le jefe trabaja en intermediación financiera (7,4%), electricidad, gas y agua (13,9%), enseñanza (14,8%) o minas y canteras (16%), las cuales son ramas con relativamente elevados ingresos per cápita familiar y con altos niveles de formalidad. En el caso de enseñanza, si bien las remuneraciones por puesto de trabajo no son demasiado altas, la mejor posición relativa se debe a que se trata de hogares más chicos (2,9 miembros contra 3,6 promedio), lo cual mejora el ingreso per cápita familiar.

Gráfico 9

Incidencia de la pobreza según rama de actividad del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia en base a EAHU (2012, 2013, 2014) y proyección de pobreza a 2016.

En resumen, los tres gráficos anteriores muestran la paradoja del “huevo y la gallina”. En general, un menor nivel de educación va asociado a mayor probabilidad de caer en la pobreza, pero a su vez la pobreza coarta las posibilidades de una educación exitosa. Del mismo modo, ser asalariado registrado disminuye las chances de caer en la pobreza, pero en general los pobres tienen mayores obstáculos que los sectores pudientes para poder acceder a un empleo formal (por ejemplo, porque la pobreza disminuye las posibilidades de una educación lograda). También, trabajar en el servicio doméstico aumenta exponencialmente las chances de ser pobre, pero en muchas mujeres pobres la única salida laboral es tal tipo de empleo (lo mismo puede decirse respecto de la construcción, por ejemplo). Sin acción del Estado, es imposible que esta lógica se revierta por sí sola.

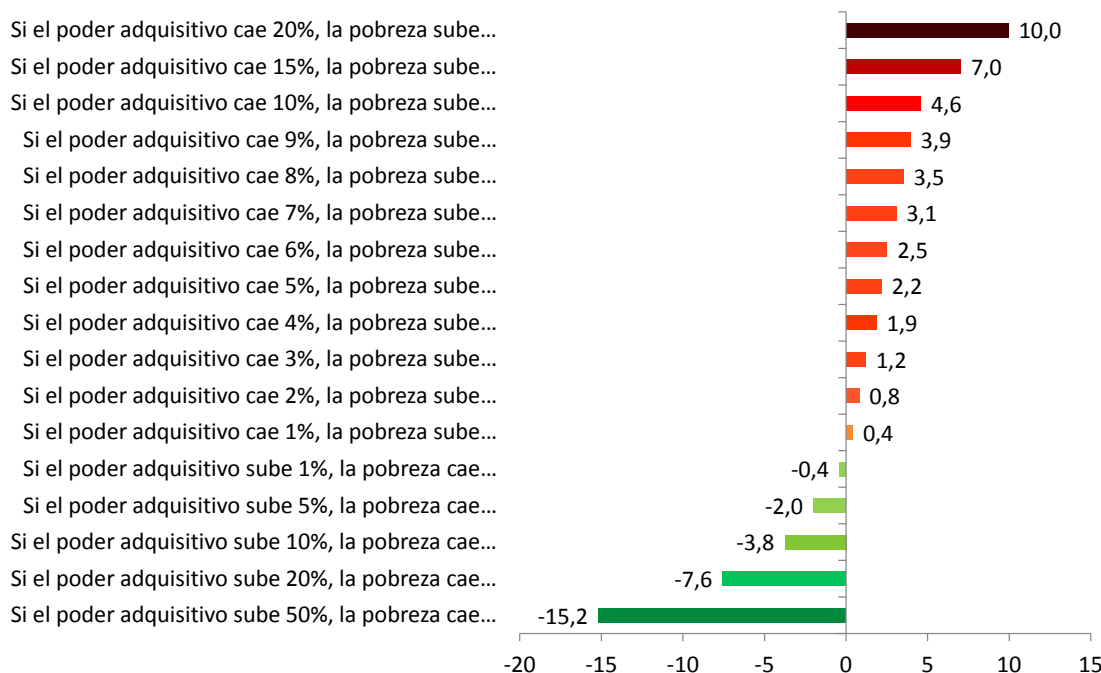
III.1. La relación entre poder adquisitivo y pobreza

Desde el INSECAP hemos realizado un ejercicio adicional. ¿Qué pasaría con la pobreza si el poder adquisitivo de la población en su conjunto –y sin que haya cambios distributivos– subiera o bajara X%? Como puede

verse en el Gráfico 10, si el poder adquisitivo de la población cayera 20%, la pobreza subiría 10 puntos porcentuales (es decir, si ello ocurriera en 2017, la pobreza pasaría del 32,2% al 42,2%). Si el poder adquisitivo cayera 10%, la pobreza subiría 4,6%, y así sucesivamente. En contraste, si el poder adquisitivo de la población creciera 10%, la pobreza caería 3,8 puntos; si lo hiciera 20%, caería 7,6 puntos, y si subiera 50%, lo haría en 15,2 puntos. De allí que para bajar la pobreza sea imperioso que se recomponga el poder adquisitivo tanto de los salarios como del resto de los ingresos (jubilaciones, asignación universal por hijo, ingresos de cuenta-propistas, etc.), lo cual puede venir tanto por el lado de una mayor generación de empleo, como porque los ingresos ya existentes le ganen a la inflación.

¿Sabías que... si el poder adquisitivo sube 10% la pobreza baja 3,8 puntos (dejando todo lo demás constante)?

Gráfico 10
¿Qué pasa con la pobreza en Argentina si...?



Fuente: INSECAP en base a EAHU 2014. Nota: "poder adquisitivo" refiere a los ingresos de toda la población, no solo a los salarios reales. Se asume que la distribución del ingreso permanece constante. La variación de la pobreza es en puntos porcentuales.

Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. José Basso

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>